

LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA DESDE, DURANTE Y PARA LA VIDA: PERSPECTIVA MARTIANA

LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA: PERSPECTIVA MARTIANA

AUTORES: Frank Arteaga Pupo¹José Ignacio Reyes González²DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey. Avenida 30 de noviembre s/n. Las Tunas. Cuba. E-mail: frankap@lt.ucp.rimed.cu

RESUMEN

El artículo contiene argumentos martianos que fundamentan, en su relación con las ciencias filosóficas, sociológicas, psicológicas y didácticas, los pilares que sustentan una educación desde, durante y para la vida, como principios para una formación integral conforme al proyecto social cubano. La segunda parte refiere valoraciones realizadas por Martí relacionadas con los valores de la humildad, laboriosidad, gratitud, honestidad, búsqueda de la verdad y dignidad que deben poseer los profesores y maestros en armonía con la integridad y la cultura del ethos científico. La contextualización de las ideas a las particularidades de cada subsistema de educación revela su holismo y las posibilidades de su aplicación y generalización.

INTRODUCCIÓN

En Cuba es imposible pensar y hacer en la educación, la ciencia y la cultura sin recurrir a su dignidad mayor, José Martí; tres ideas bastan para defender esta afirmación: ningún cubano como él resumió en sí el genio del arte y la política; fundó un partido para lograr la unidad y la independencia de Cuba; y el carácter de sus criterios pedagógicos, culturales e ideológicos trascienden hasta la inmortalidad, justo porque toda su obra la realizó con la distinción, la vocación y el amor de “un evangelio vivo”.

Por eso, ante los retos que imponen las circunstancias políticas, cívicas y educativas de un mundo globalizado, es imprescindible repensar y, en consecuencia, aplicar el ideario pedagógico del Apóstol, baluarte de honor y de los valores más bellos defendidos por los hombres a través de la historia frente a los despojos, el abuso y la injusticia. Desde luego, es impensable agotar todo el caudal de opiniones que merecieron la preocupación y ocupación de José Martí sobre los temas advertidos, sin embargo, compartiremos algunos de los que favorecen y potencian la liberación y el desarrollo de nuestro pueblo.

¹Doctor en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Oriente, Cuba. Miembro del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Las Tunas. Cuba.

²Doctor en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Oriente, Cuba. Director del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Las Tunas. Cuba.

Pero se enfocan desde el prisma científico, es decir, a partir de las ciencias que estudian el proceso educativo como la Filosofía, la Sociología, y la Psicología de la Educación, la Pedagogía y la Didáctica o a partir de la propia concepción martiana de la ética científica como se explica y valora en la segunda parte del trabajo, aunque siempre respetando los vasos comunicantes de estas perspectivas con el pensamiento y actuación de José Martí en su contexto histórico cultural.

Debemos aclarar que en la literatura revisada hasta el momento, tanto nacional como extranjera, no hemos encontrado ninguna alusión a la idea de integrar y sistematizar en la práctica y en la teoría la perspectiva de educar desde, durante y para la vida, incluso en la propia obra del Apóstol subyace esta necesidad, pero en juicios dispersos donde no aflora una epistemología y metodología coherente al respecto, quizás porque el contexto político, científico y cultural no fue propicio para ofrecer tal propuesta o sencillamente porque otras urgencias de la patria absorbieron más su esmero y desvelo. Tampoco es nuestro propósito ofrecer una teoría acabada sobre el tema, la intención es despertar el interés y asomarnos a una finalidad tan ambiciosa que la institución escolar por sí sola no puede cumplir, pero sí organizar, orientar y realizar desde presupuestos científicos, axiológicos y culturales, propuestas encaminadas a desarrollar una educación práctica, transformadora, creativa, consciente y de hondo sentido ético y humano.

DESARROLLO

Entonces, la socialización y ejecución de esas ideas tienen como pilares la propia concepción del Maestro sobre el magisterio, la cual deriva de ciertos principios y criterios expuestos hace más de un siglo, pero que la escuela contemporánea requiere fomentar, como él mismo nos aconsejó, siempre a partir de un proyecto o plan: “Cuando se estudia por un buen plan, da gozo ver cómo los datos más diversos se asemejan y agrupan, y de los más varios asuntos surgen, tendiendo a una idea común, alta y central las mismas ideas³.”

Fíjense como subyace también la necesidad organizacional y relacional que toda teoría y praxis educativa debe integrar, al menos, si de ciencia y transformación para el desarrollo estamos hablando.

Así, partimos de los siguientes juicios y principios: “Educar...es preparar al hombre para la vida⁴”, y “...quien dice educar, ya dice querer⁵”. “Se debe enseñar conversando, como Sócrates, de aldea en aldea, de campo en campo, de casa en casa⁶” y “Que todo parezca fácil, que todo se haga agradable, que todo se enlace: he aquí el trabajo de la enseñanza objetiva⁷”. Estos principios enfocan la perspectiva de una educación funcional y antiescolástica, que se

³ José Martí. Obras Completas. , t. VIII, p. 287.

⁴ José Martí. Obras Completas. , t. VIII, p. 281.

⁵ José Martí. Obras Completas. , t. V, p. 252.

⁶ José Martí. Obras Completas. , t. XIII, p. 188.

⁷ Obras Completas. Edición Crítica, Centro de Estudios Martianos, 1985, t. II, p. 251.

desarrolla no solo en la cotidianidad escolar, sino también en la comunitaria y familiar, de hondo contenido teleológico, (estudio de la educabilidad a través de toda la vida), axiológico (estudio relativo a la formación de valores), y antropológico, (estudia la condición y esencia humana), marcada por la ternura, la persuasión y el amor, sin perder su dimensión cienciológica, con la utilización del método dialógico y conversacional, al servicio de la universalización y, por tanto, de la justicia social, el equilibrio cultural y la probidad económica.

Comenzaremos abordando la dimensión Filosófica de la Educación, en la que el Apóstol hizo aportes extraordinarios porque defendió, como nadie lo ha hecho, con argumentos y belleza, la aspiración teleológica de educar durante y para toda la vida, por eso aseguró la necesidad de que: “La educación ha de ir a donde va la vida... La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar”⁸. Principio que integra la esencialidad de una educación cabal, heredera de lo mejor y más ético de la civilización grecolatina, de la cual formamos parte y, de lo más justo y hermoso de la tradición de la cultura pedagógica cubana y universal al servicio de los hombres, cualquiera que sea su origen, raza, credo o posición económica, pero desde una escuela, laica y culta en función de todas las personas y en todas sus circunstancias.

En cuanto al oficio antropológico la filosofía martiana de la educación es consecuente con su epicentro y substancia al asegurar que: “Hay un sistema de educación que consiste en convertir a los hombres en mulos, en ovejas, -en deshombrosarlos, en vez de ahombrarlos más. Una buena educación, ni en corceles siquiera, en cebras ha de convertirlos. Vale más un rebelde que un manso”⁹.

Esta idea requiere prioridad, ya que implícitamente va a la médula antropocentrista que considera al hombre como centro del universo y a su criatura suprema, de condición humana, pensante, hablante, educable y propietario de la nobleza de la risa y del amor, alejada de la animalidad y, por tanto, del egoísmo, el rugido, el territorio marcado por la orina y la furia; además con la posibilidad de razonar, decidir y pelear, en fin, advierte la necesidad de que la institución escolar sea capaz de formar al ciudadano en pos de la dignidad, la libertad y la cultura, primicias y privilegios solo de los animales superiores.

En un estudio de mayor rigor este juicio es coherente con el fin de educar al hombre para que sea “patriota entero”, capaz de defender su país, su tierra, incluso por encima de su instinto de conservación paternal, dicho de otro modo, que forme a sus hijos en el precepto telúrico, en el cariño al terruño como la patria del corazón, pero que se defiende al costo supremo, porque la primera relación etimológica de lo humano, objeto de estudio de la antropología y por ende, de la Filosofía de la Educación, es precisamente la palabra tierra.

⁸ José Martí. Obras Completas, t. XXII, p. 308.

⁹ José Martí. Obras Completas, t. XXI, p. 142.

De ahí que somos más humanos – hombres en proporción directa al sacrificio que hagamos por la tierra donde nacimos.

Sirvan estas opiniones del Héroe de Dos Ríos, “Filosofía es el conocimiento de las causas de los seres, de sus distinciones, de sus analogías y de sus relaciones”¹⁰, para enfatizar la explicación anterior en cuanto a la interdependencia, carácter y posición gregaria, quiero decir social, del objeto de la educación y, por otra parte, para concluir la idea de que José Martí descolló, quizás sin proponérselo, como filósofo de la educación.

En otra dirección es oportuno acudir ahora al propósito sociológico de la educación, ya que es imposible predecir, explicar y resolver problemas de la teoría y práctica pedagógica en función de una sociedad liberadora sin acudir a determinados preceptos de esta ciencia, los cuales no dejan de tener una impronta materialista y martiana.

Este enfoque sociológico emergió, no solo de la tesis marxista de que “las circunstancias hacen a los hombres en la misma medida que los hombres hacen a las circunstancias”¹¹, sino también del anhelo martiano de que si “a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida”¹² y de esta otra máxima “Al venir a la tierra, todo hombre tiene el derecho de que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás”¹³, frase pletórica de generosidad y de responsabilidad con el mejoramiento humano y, por tanto, con la cultura y el desarrollo. Si cada uno recibiéramos del prójimo y entregáramos a él lo mejor y más hermoso de nuestras vidas, como proceso y cualidad de una educación martiana, existiríamos en el paraíso terrenal, primera añoranza educativa y existencial del Apóstol.

Además, la sociología de la educación estaría incompleta si no acude a esta profecía apostólica “...una ciudad es culpable mientras no es toda ella una escuela”¹⁴.

En la que debemos comprender que “...la calle que no lo es, es una mancha en la frente de la ciudad”¹⁵. De ahí que una escuela que esté al servicio de la independencia y el desarrollo debe acudir a estos mandamientos, por cierto, nada excluyentes y receptivo de la decencia personal y de la nobleza cultural que compromete a toda nuestra sociedad con las aspiraciones de continuar construyendo una nación libre y próspera.

Como vemos, el fomento del ideario martiano contiene una perspectiva sociológica desde los juicios del Apóstol, por supuesto, sin defender la idea de que fue un sociólogo; pero una persona tan comprometida con la

¹⁰ José Martí. Obras Completas, t. XIX, p. 359.

¹¹ C. Marx: Obras Escogidas en dos tomos, 1973, p. 39.

¹² José Martí. Obras Completas, t. XIII, p. 53.

¹³ José Martí. Obras Completas. , t. XIX, p. 375.

¹⁴ José Martí. Obras Completas. , t. XII, p. 414.

¹⁵ José Martí. Obras Completas. , t. XII, p. 414.

transformación de su país y el mejoramiento de sus compatriotas, no podía sino abordar, aunque fuera desde la empiria, la intuición o las esperanzas, temas tan cruciales como la aspiración de que todos los ciudadanos que habitan nuestras ciudades y la ciudad misma, con su arquitectura, historia, identidad, instituciones, geografía, arroyos o ríos, colores, olores, música, en fin, la ciudad toda, fuera la reproducción y ejemplaridad de una institución escolar que cumple con el sagrado deber del enriquecimiento espiritual y la educabilidad de todos sus hijos.

También sucede así con la faceta psicológica, y asombra como a partir del prisma del Maestro se pueden explicar procesos que aluden a la relación que existe entre motivación y personalidad, definiciones básicas de esta ciencia, y por tanto, de la pedagogía, por ejemplo al abordar las mismas podemos acudir al siguiente texto: “En el sistema de enseñanza, significa mucho el halago de la personalidad”¹⁶ y que “La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte”¹⁷.

Aquí observamos una clara alusión a la necesidad del reconocimiento justo y oportuno; investigaciones no tan recientes aseguran que el halago propicia la confianza en sí mismo, eleva el sentido del compromiso personal ante los demás y fortalece la autoestima. Y no puede ser más sencilla la sugerencia de que la obra de educar se produce durante toda la vida porque somos educables a cualquier edad, recordemos al respecto el principio didáctico de la sistematicidad a través de las frases del Apóstol, “...la elemental pedagogía enseña que dañan los intervalos a la educación”¹⁸. La libertad y prosperidad de nuestra sociedad solo será consecuencia de la consagración de una escuela que no se agote nunca, así el esfuerzo de cada minuto de nuestras vidas ofrecerá el regocijo de una república moral.

En este sentido debemos recurrir a otra categoría psicológica que desempeña un rol decisivo en la formación axiológica valorativa de los escolares, es decir, la comunicación, y aquí advierto la excepcional capacidad comunicativa que poseía nuestro Héroe Nacional, referente que, aunque parezca casi imposible igualar, es necesario que como mínimo sea ejemplo y esté latente en la cotidianidad educativa, pues como afirma el destacado psicólogo Fernando González Rey, la comunicación “es la función predominante de la institución escolar”¹⁹.

Por eso aconsejamos que para la reflexión y el debate en el colectivo escolar y en el colectivo pedagógico, acudamos a la definición que ofreció el Apóstol sobre la palabra y, por ello, sobre el diálogo y la comunicación en la que subyacen, tampoco sin presumir de que fuera un psicólogo de profesión, las funciones instructiva, reguladora y afectiva de la comunicación, escuchémosle “...la

¹⁶ Obras Completas. Edición Crítica, Centro de Estudios Martianos, 1985, t. II, p. 251.

¹⁷ José Martí. Obras Completas. , t. XVIII, p. 390.

¹⁸ José Martí. Obras Completas. , t VI, p. 261.

¹⁹ González Rey, Fernando: Comunicación, personalidad y desarrollo, p. 1, 1995.

palabra sobre materia conocida debe ser, sin duda alguna, a la par que sólida e instructiva, galana y fácil. Y así se abriría campo a la elocuencia y al estímulo: así se identificaría más el que explica con los que le oyen... es una fusión sencilla, un mutuo afecto dulce, una íntima comunicación muy provechosa, una identificación fructífera entre la inteligencia cultivada y las que se abren a la esperanza”²⁰.

Y respecto a la motivación, como condición psicológica del proceso educativo, debemos tratar de provocarla desde la zona afectiva y ética, atendiendo al adagio de que, “Conmover es moralizar”²¹ y de que “Todo lo que conmueve, agranda”²². En la formación ética y estética casi es obligado recalcar el significado que posee el halo cultural y artístico del compartir con los escolares cualquiera que sea el espacio, la tarea y el momento, para develar a través de la creación y el amor, lo superior del ser humano, es así que la motivación intrínseca, amén de la extrínseca, se convierte en resorte y pilar de la iniciativa, el compromiso y la acción.

Hasta aquí hemos hecho alusión a determinados fundamentos relacionados con la obra educativa martiana que sirvieron de sostén para estas reflexiones, pero ¿son estos los únicos argumentos de valor? Por supuesto que no, los criterios martianos referidos a la pedagogía, y por ende, a su tecnología: la Didáctica, constituyen un baluarte en la preparación y ejecución del proceso de enseñanza – aprendizaje; veamos entonces cómo el Maestro nos lleva de la mano en esta arista del trabajo relacionada con los componentes, fundamentos y categorías de dicha tecnología.

La escuela cubana contemporánea asume el objetivo como el componente rector del proceso educativo, de la misma manera que José Martí asumió la importancia de contar con un plan para el éxito de cualquier tarea, en tanto, aseguró que, “Sin fin fijo no hay plan fijo, sin plan fijo es muy dudoso el éxito de una revolución”²³. Por esta razón debemos asumir su consejo para diseñar nuestras actividades, las cuales contribuyen al éxito y la calidad pedagógica en la actual revolución educacional. Ahora bien, tanto los objetivos como los demás componentes de ese proceso, para que sea dialéctico y desarrollador, debe asumir el siguiente criterio martiano, “Un proyecto de instrucción pública es una sementera de ideas: cada mirada al proyecto suscita pensamientos nuevos”²⁴. No está demás agregar que el objetivo debe integrar las cualidades mínimas de un proyecto: qué, cómo, con qué, quiénes y para qué se concibe y fragua el proceso educativo.

En cuanto a los contenidos partimos de la idea de que, “Ser culto es el único modo de ser libre”²³, atendiendo a que este componente didáctico lo integra una

²⁰ Ideario pedagógico, p. 135, 1990.

²¹ José Martí. Obras Completas. , t. VI, p. 427.

²² José Martí. Obras Completas. , t. X, p. 23.

²³ José Martí. Obras Completas. , t. III, p. 9.

²⁴ José Martí. Obras Completas. , t. VI, p. 353.

parte de la cultura que contiene habilidades, conocimientos y valores, pero sobre todo a la denotación que adquiere la frase para uno de los fines de este trabajo, que es el de fomentar las ideas educativas, científicas y culturales del Maestro desde una cultura general e integral, y el de vincular el proceso de enseñanza – aprendizaje a la cultura comunitaria y a las manifestaciones artísticas de la sociedad, así habrá armonía con la dimensión estética y se podrá afirmar que, “Los conocimientos se fijan más, en tanto se les da de una forma más amena”²⁵.

El ambiente agradable que respiramos en los museos, galerías, teatros, y la propia escuela, pero culta, hará más amenos los debates de los contenidos, más ansiosa la búsqueda de la información, y por tanto, más placenteras las pesquisas y los proyectos investigativos, más alegres y responsables en el intercambio y la socialización, más solidarios y prestos en el aprendizaje, y sobre todo, más sensibles y comprometidos con nosotros mismos, el prójimo y todo cuanto nos rodea.

Respecto a los métodos existe una riqueza tal en el pensamiento y obrar de José Martí que incluye desde la época, el sistema de valores, el ejemplo personal, la relación de lo afectivo con lo cognitivo, hasta su perspectiva práctica, laica, llana, científica y cultural, sin embargo, prevalece como regularidad el método de la ternura, la paciencia y el amor, “La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor”²⁶. Jamás nuestra escuela debe ser manifestación del rencor, odio, engaño, egoísmo, gritos, ambición, violencia, ¡No! Porque a pesar de la diversidad humana, la fuente de la comprensión, la generosidad y la felicidad de

21

22

23

24 25

nuestras escuelas es el amor, en tanto ha de ser siempre, la primicia y condición más honda y alta.

Paralelo a estos criterios es significativo el empleo de la lectura - comprensión, donde nos asistió nuevamente con su consejo, “Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender”²⁷ y “El que lee de prisa, no lee”²⁸, pero “No se puede leer sin impaciencia”²⁹. Es preciso enfatizar que la motivación por la lectura tiene también sus fuentes en la propia lectura que el maestro y el profesor hagan de los textos martianos en las diversas actividades docentes y

²⁵ José Martí. Obras Completas. , t. VIII, p. 289.

²⁶ José Martí. Obras Completas. , t. VI, p. 235.

²⁷ José Martí. Obras Completas. , t. XI, p. 82.

²⁸ José Martí. Obras Completas. , t. VII, p. 156.

²⁹ José Martí. Obras Completas. , t. XXII, p. 320.

extradocentes, por ejemplo, los Cuadernos Martianos I, II, III y IV, compilación maravillosa hecha por Fina García Marruz y Cintio Vitier, y La Edad de Oro, constituyen un caudal inagotable de contenidos relacionados con la Filosofía, Historia, Literatura, Arte, Religión, entre otros temas, que son un estímulo y resorte afectivo y cultural a favor de la lectura.

Tampoco está demás agregar el significado exclusivo que posee la lectura para potenciar la cultura de los escolares, sus familias, vecinos, en fin, de todo nuestro pueblo, pues para disfrutar de la danza, el teatro, un coro, debemos salir de casa, pero para leer un clásico no, por eso lo que hagamos en este sentido siempre será poco en relación con la aspiración de formar una sociedad culta, libre y próspera. Nunca me cansaré de distinguir una de las virtudes mayores del Apóstol, que es la de ser un libermaníaco, tomado del latín liber y del griego maníaco, es decir, una persona tan vasta en su cultura universal como él, no podía sino sentir obsesión y locura por los libros, no cabe duda, su sabiduría tuvo en la lectura la fuente fundacional y universal.

Por otra parte, aconsejamos que la concepción de enseñanza – aprendizaje que debemos asumir ha de ser coherente con la necesidad que poseen los escolares de que ellos mismos continúen su instrucción y educación, solos o en grupos y dentro o fuera del recinto escolar, pues, “...no hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí”³⁰. De esta forma fomentamos la independencia cognoscitiva y el placer de compartir con otros el aprendizaje, cualquiera que sea el contexto.

El desarrollo, la libertad y felicidad de una nación estarán en relación directa con este criterio, “Edúquese en el hábito de la investigación, en el roce de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra, a los ciudadanos de una república que vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes”³¹. Es imposible reducir la transmisión de todos los contenidos al tiempo y espacio escolar, por ello esta concepción debe promover el pesquisaje y el intercambio social, premisas inseparables de la educación humanista y martiana.

Con relación a las formas de organización se prioriza el taller porque la manera dinámica de este estilo favorece una educación para la vida, en tanto, “Taller es la vida entera. Taller es cada hombre. Taller es la patria”³², y además porque, “Escuela no debería decirse, sino talleres”³³. Una de las atracciones y distinciones de esta forma, por supuesto sin demeritar las demás, es que el rol tradicional que desempeñan los alumnos y profesores cambia casi completamente: el docente es un guía, un amigo, un organizador y un orientador y el alumno un ente que propone, decide y evalúa. Y asociado al componente evaluativo leamos la siguiente referencia:

³⁰ José Martí. Obras Completas. , t. XXII, p. 146.

³¹ José Martí. Obras Completas. , t. VIII, p. 421.

³² José Martí. Obras Completas. , t. XIII, p. 189.

³³ José Martí. Obras Completas. , t. IV, p. 398.

“Una leyenda persa cuenta que los dioses, al comienzo de los tiempos, repartieron la verdad entregando a cada persona una pequeña parte, de modo que para reconstruirla es preciso que cada uno aporte la suya”³⁴. Todavía cuando la palabra del profesor es quizás la voz más autorizada en el colectivo escolar, con seguridad no es la única.

Y cuando se use para la evaluación debe emplearse con este tono, “Criticar no es morder...es señalar con noble intento el lunar negro y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella. Criticar es amar...”³⁵. Pero hay más, “...por el examen se ve si el maestro es de ronزال y porrillo, que lleva del narigón a las pobres criaturas, o si es padre de hombres, que goza en sacar vuelo a las alas del alma”³⁶.

De este modo cuando compartimos con los escolares los criterios martianos sobre la evaluación, no lo duden, apreciaremos en sus rostros alegría y satisfacción y revelarán mayor capacidad de iniciativas y niveles de compromiso y participación, experiencias y estudios precedentes así lo confirman. Para concluir esta parte relacionada con la Didáctica y uno de sus componentes más sensibles, existe una anécdota que vale la pena reproducir sobre cómo el Apóstol evaluaba algunas actividades y que puede servir de modelo a las que ejecutemos, leamos pues:

“Principiaba el Maestro a leer el papel tal como estaba; después alababa el estilo, la forma, si era de alabarse, sobre todo, si estaba en estilo sencillo, con palabras sencillas, sin frases rebuscadas, sin sacrificar la idea a la forma, pues decía que de este modo se pueden expresar los pensamientos más sublimes; pasaba después a corregir las faltas que hubiera, pero de tal manera, de modo tan suave y delicado, que daban intenciones a veces, de cometerlas, para tener la oportunidad de oírse las corregir; y, por último, disertaba sobre lo escrito, que era corto o extenso, según lo permitiera la hora o mereciera lo escrito”³⁷.

Hasta el momento hemos explicado y valorado algunas ideas, definiciones y principios que a partir de los pilares de la pedagogía martiana hacen del proceso educativo una experiencia única en su dimensión humana, crítica, liberadora, desarrolladora y cultural, de ahí la invitación de volver a él con la seguridad de encontrar la panacea, las predicciones, todos los secretos y soluciones del ámbito educacional; ahora vamos a compartir otras consideraciones relacionadas con su concepción científica, pero desde la faceta moral. Valoremos, pues, algunas ideas del pensamiento y la acción de José Martí que constituyen fuentes para la educación y la ciencia cubanas:

Primera idea, el científico no debe enajenarse de su rol y compromiso social; si admirables son sus aportes profesionales, tanto o más serán su modestia y

³⁴ José Martí. Obras Completas. , t. XIII, p. 53.

³⁵ Santos Guerra, Manuel. Pág. 11, 1993.

³⁶ José Martí. Obras Completas. , t. XV, p. 94.

³⁷ José Martí. Obras Completas. , t. V, p. 263.

decoro. En la apología que publicó sobre Edison, el famoso físico norteamericano, José Martí señala, “Si algún amigo entra a la hora propicia, de levita y sombrero alto se pone a picar chistes, a canturriar, a bailar el zapateo, sombrero en mano y faldones por el aire, como cuando lo fue a ver Sarah Bernhardt. ¡Siempre el muchacho errante, siempre el telegrafista aprendiz, siempre el que aprendió la vida en lo duro!”³⁸ Y por si no bastara con lo anterior, ¿quién no recuerda esta frase? “Arte soy entre las artes, y en los montes, montes soy”³⁹. Quizás por eso cuentan que en los montes orientales hablando con los campesinos y mambises como uno más de ellos decía buniato, medicina, entodavía. La sencillez es la virtud ciudadana más admirable de la familia científica; no dudemos, el vulgo admira más al mediocre humilde que al científico soberbio.

Segunda, los hallazgos del científico y logros del profesor estarán en razón directa a su voluntad y dedicación. Esta idea encuentra explicación en la misma apología a Edison; allí sutilmente nos alienta y aconseja: “No le den “sociedades ni músicos”, ni le traigan de esos conversadores asesinos a quitarles el tiempo: el día es claro, pero es más clara la noche: encaramado en la banquetta, o arrellenado en el sofá a la turca, es su placer mayor ver asomar el alba, como si la hubiera citado a duelo, y aguardase, en una hora de descuido, a arrebatarse el secreto de su luz. ¡Y si hay gusto de rey, luego de una buena noche de trabajo es ver salir el sol!”⁴⁰. No por gusto la laboriosidad es un valor universal y uno de los indicadores del talento y la inteligencia.

Tercera, los méritos sociales de que son acreedores los hombres de ciencia debe ser el camino para el reconocimiento mayor, es decir, para el orgullo de la patria. El Apóstol graficó así este principio en sus palabras a Edison: “Y tiene palacio, riqueza, procesos, fama, mujer y aquel inefable honor con que se empieza a ver el hombre cuando se enorgullece de él su patria”⁴¹. Así, el regocijo y la dignidad mayor que se siente al hacer la licenciatura, un diplomado, la maestría, un doctorado, o sencillamente cuando se estudia cotidianamente para elevar las capacidades y competencias académicas y almáticas, es el de haber cumplido, primero que todo, con la patria y ella que es la tierra, el futuro, la bandera, la escuela, las ideas, la tesis, la libertad, el bembé, nosotros, el fusil, la cuartería, la historia y mucho más, siente la gratitud de la madre cuando el hijo se gradúa, pero nosotros también expresémoslo al unísono: ¡Patria, te estamos agradecidos!

Cuarta, el contenido de las ciencias debe ser presentado al vulgo, al hombre común o a los alumnos de las escuelas de forma sencilla, amena y práctica. Las frases siguientes así lo confirma, “La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza, y para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad

³⁸ Suárez León, Carmen: Yo conocí a Martí, p. 89.

³⁹ Martí en la Universidad, Tomo IV, p. 282.

⁴⁰ Cuadernos Martianos II; p. 93.

⁴¹ Martí en la Universidad, Tomo IV, p. 283.

y fomenta el decoro”⁴². Al respecto también sugirió, “poner la ciencia en lengua diaria: he ahí un bien que pocos hacen”⁴³; “...escritos para enseñar más que para deslumbrar, que es lo que los científicos verdaderos se distinguen de los de afición, y los sabios de los pedantes”⁴⁴. Es un “pecado mortal” presumir de sabihondo con un lenguaje enrevesado y raro para satisfacer nuestra vanidad; es que a veces ni nosotros mismos nos entendemos, ¡qué lástima, verdad!

Quinta, la institución escolar y el colectivo pedagógico en la faena cotidiana debe educar a los escolares como seres sociales preparados para la vida. La enseñanza escolástica, es decir, reproductiva, memorística y esquemática limita al hombre en su condición primera, es decir la de su carácter social y solo una educación científica lo pone a tono con lo que genéricamente es: un ente social en “el reino de este mundo”, por eso el Maestro alertó:

“Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación; que (...) la educación pública vaya desenvolviendo, sin merma de los elementos espirituales todos aquellos que se requieren para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre a las de la naturaleza (...) A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la naturaleza, el conocimiento de la naturaleza: esas son sus alas. Y el único medio de ponérselas es hacer de modo que el elemento científico sea como el hueso del sistema de educación publica”⁴⁵.

Sexta, la virtud que más se aprecia en el ethos científico⁴⁶ y, por añadidura, en el colectivo pedagógico y escolar es la honestidad; Martí en un artículo de reconocimiento a Darwin escribió: “Ya se le hallaba en su hermosísimo cuarto de estudiar, repleto de huesos y de flores, y de cierta luz benigna que tienen los cuartos en que se piensa honestamente, hojeando con respeto los libros de su padre, que fue poeta de ciencia”⁴⁷. Y recalco, no solo honesto con el proceso y producto científicos que constituyen un requisito técnico, tanto como eso o más, es el de ser honestos y honrados en cualquier contexto y aquí pido prestada una frase a Fidel para conjugar otra, “ser martiano, es no tener que mentir ni robar jamás.” La siguiente idea enfatiza esta valoración.

Séptima, los maestros y científicos gozarán más del respeto social en tanto estén “roídos de apetito eternador de la verdad”⁴⁸. Es obvio que la primera tarea del investigador es el hallazgo de la verdad, no importa su credo político o religioso y en este sentido distinguía al científico italiano Tito Vignoli porque “busca con afán

⁴² Martí en la Universidad, Tomo IV, p. 285.

⁴³ Quien quiera pueblo... p. 471.

⁴⁴ Quien quiera pueblo... p. 9.

⁴⁵ Quien quiera pueblo... p. 16.

⁴⁶ Quien quiera pueblo... p. 276.

⁴⁷ Por Ethos de la ciencia se entiende un conjunto de reglas y prescripciones, costumbres, creencias, valores y presuposiciones que se consideran obligatorias para los hombres de ciencia y llegan a ser “profesados con emoción”.

⁴⁸ Martí en la Universidad, Tomo IV, p. 236.

y sinceridad la verdad”⁴⁹. En la vida de los hombres una de las categorías más polémicas es la verdad; la leyenda cuenta el siguiente diálogo: “– ¿Verdad? –, pregunta Pilatos al apóstol Juan, – ¿qué es eso? Respondió aquel”. Sin embargo la verdad científica, amén de todas las conjeturas que en los más disímiles terrenos de la vida de los hombres se hagan sobre ella, la verdad científica repetimos, es profana y terrenal. Y sin ánimos de filosofar, según Lenin las características que la distinguen son: es absoluta, relativa, objetiva, subjetiva e histórica concreta.

Octava, es necesario hacer de la ciencia poesía y de la poesía ciencia, así el sentido común disfruta el gusto y la preferencia por ella. Al parafrasear al Héroe de Dos Ríos en estas palabras, “La verdad llega más pronto a donde va cuando se la dice bellamente”⁵⁰, se encuentra el sentido de esta tesis. En La Edad de Oro insiste la necesidad de “reemplazar la poesía enfermiza y retórica que aún está en boga, con aquella otra sana y útil que nace del conocimiento del mundo”⁵¹. Y solo unos días antes de morir le escribió a María Mantilla: “Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia”⁵². El empeño que pongamos en la manera de pensar, escribir, leer y hablar en toda suerte de documentos, programas, tareas, planes de clases, tesis y artículos ha de tener la aspiración de la belleza; el arte es la sublimación de la cultura y nosotros desde el misterio martiano debemos aspirar a ser la expresión más acabada del magisterio cubano, el secreto para tal nobleza y sublimidad reside en estudiarlo y practicarlo sin demora, sin descanso.

Novena, el valor exacto de toda obra educativa y científica se mide por el servicio ético y estético que ofrecen, desde nuestra persona, a la sociedad y no con menoscabo de ésta. José Martí no pudo ser más explícito cuando sentenció que: “La ciencia está en conocer la oportunidad y aprovecharla; es hacer lo que conviene a nuestro pueblo, con sacrificio de nuestras personas y no hacer lo que conviene a nuestras personas con sacrificio de nuestro pueblo”⁵³. Agregaba otra idea en la que imprimía el sentido y fin de la ciencia para los pueblos y la humanidad, tan necesaria en estos tiempos bélicos donde urge globalizar la solidaridad, leámosle, “... para poner paz entre los hombres han de ser los avances de la ciencia”⁵⁴.

Décima, la última idea o tesis sitúa al Héroe Nacional en una posición completamente separada del paradigma positivista contentivo de una metodología cuantitativista, desideologizada, tangible y naturalista, tan en moda en su contexto histórico y asombra justo, no solo porque consciente o inconscientemente atacara a la filosofía de Augusto Comte, contra la cual no tenemos ninguna objeción, sino porque a la función científica le imprimió su

⁴⁹ Martí en la Universidad, Tomo IV, p. 250.

⁵⁰ José Martí. Obras Completas. , t. 1, p. 325.

⁵¹ Quien quiera pueblo... p. 15.

⁵² Cuadernos Martianos II; p. 81.

⁵³ Obras Completas. Tomo VI; p. 216.

⁵⁴ Quien quiera pueblo... p. 9.

inobjetable naturaleza ideológica y su exacto destino humano y social.

En coherencia con el párrafo anterior afirmamos que la ciencia, y los senderos que abra a la pedagogía para llevarla de las manos, es el acto de ofrecer a los hombres su dignidad y decoro. Es obvio, el sostenimiento y perfeccionamiento de la sociedad cubana en pos de la probidad y libertad en medio de una mundialización tan dinámica, compleja y contradictoria no puede sino, subsistir y desarrollarse “Con todos, y para el bien de todos”⁵⁵ a partir de los avances científicos y del carácter que en esa perspectiva le imprimamos al sistema educativo y, por tanto, a la sociedad toda. El presente y el futuro, sobre los pilares del pasado, descansará siempre en los recursos cienciológicos y en la actitud, digo mejor: moral, de los hombres y mujeres de la ciencia y la educación.

Pero el toque de distinción se lo añade la cultura, por eso la utopía y realidad de la construcción de una nación culta, ética y científica es el sueño y el bregar de un pueblo que contiene en su génesis y tradición al artista como Apóstol, al profeta como político y al Maestro como padre; en tanto, para todos los compatriotas considero un privilegio el haber nacido en Cuba y tener como Héroe Nacional al hombre en que se integra al ideólogo de talla universal, el artista de sensibilidad ilimitada. Ese manantial de ideas y de acción es el referente inmediato y directo para la labor del maestro, que lo hará más competente y humano en la medida que más se acerque a la creación de José Martí.

Las reflexiones sobre el significado de la cultura para la nación cubana y, preciso, ante todo para su educación y ciencia, nos convoca a la profecía que asegura que, “... la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura”⁵⁶. Ahora bien, decoro significa dignidad, decencia, honestidad, caballerosidad, delicadeza y respeto entre otras acepciones que también son hijas de la cultura y que debemos compartir cotidianamente con nuestros pupilos como algo tan natural como respirar o caminar; por otra parte tenemos que los nutrientes de la libertad, es decir su alimentación y sostenimiento, es la cultura, lo que implica que la capacidad de elegir, decidir y actuar estará en proporción directa a nuestra formación cultural. Destáquese, siempre que sea oportuno, que el ánimo y la alegría en el desempeño de las tareas, las iniciativas y el optimismo en las clases, la seguridad de las intervenciones y de las respuestas, las posibilidades creativas, las potencialidades de anticipación, previsión y solución de problemas y la entereza ante los errores cometidos, son todos ellos, frutos de la cultura.

Así mismo, el mantenimiento de la República moral que él proyectó y que en buena medida, salvando las distancias, hoy construimos con imperfecciones y escaseces, pero también con logros que asombran hasta nuestros propios

⁵⁵ José Martí. Obras Completas. , t. IV, p. 279.

⁵⁶ José Martí. Obras Completas. , t. XIII, p. 301.

enemigos, la podremos conservar y desarrollar a partir, primero que todo, de la propagación de la cultura, aunque su vitalidad y lozanía reside en el sacrificio y el éxito del combate cotidiano contra los vicios, yerros y defectos de los vecinos, colegas, familiares y educandos, y a veces de nosotros mismos, de ahí el deber de “ser cómplice de la virtud”⁵⁷. Es obvio, la quinta esencia y panacea universal está, según el Apóstol, en la difusión y enriquecimiento de la cultura.

Hasta la fortuna de la amistad la ubicó al lado de la cultura, pero en el contexto de la educación e ahí lo distintivo del siguiente comentario que lo realizó como testigo de fe, ya que allí en “La Liga” él fue un maestro, escuchémosle, “La Liga” de New York es una casa de educación y de cariño, aunque quien dice educar, ya dice querer. En “La Liga” se reúnen, después de la fatiga del trabajo, los que saben que sólo hay dicha verdadera en la amistad y en la cultura”⁵⁸; aquí disfrutamos una vez más de la importancia que le concede el Maestro a la relación entre educación, amor, amistad y cultura, condiciones y nexos imprescindibles para alcanzar la eficiencia, la calidad y el desarrollo en el proceso formativo; tampoco está demás agregar que el cambio de actividad física, como se infiere de la lectura anterior, a la académica despierta el ánimo por esta o viceversa.

Su proyecto revolucionario y republicano, deseo decir, el nuestro, concibe la equidad cultural como el paliativo tangible e intangible para ponderar las diferencias sociales; en armonía con ese criterio, la universalización, como política educacional, viene a revertir en alguna medida esos contrastes a partir de la voluntad gubernamental y el quehacer de una parte considerable del pueblo responsabilizado con la tarea de llevar la educación, la ciencia y la cultura a los sitios más apartados del archipiélago cubano, experiencia que hoy compartimos, respetando la diversidad y las diferencias contextuales, culturales e identitarias, con otros hermanos latinoamericanos, como la República Bolivariana de Venezuela. Es asombroso y hermoso observar cómo a través de este principio se engrandece el aprendizaje y se ennoblece el espíritu de personas de los más disímiles parajes de la geografía latinoamericana y caribeña.

Por último, vamos a valorar el significado que posee para la educación y la ciencia la frase quizás más conocida y célebre de José Martí sobre la cultura, “Ser culto es el único modo de ser libre”⁵⁹, para una escuela en función del desarrollo y la libertad. Ofrezco disculpas por la reiteración de la cita, sin embargo, la importancia y el impacto que posee la misma para la Didáctica es exclusiva en una perspectiva flexible, holística y dialéctica del proceso pedagógico.

Por ejemplo, poseer una cultura académica y pedagógica nos permite rediseñar los objetivos atendiendo a un diagnóstico cualitativo y teleológico, colegiar y

⁵⁷ José Martí. Obras Completas. , t. 1, p. 370.

⁵⁸ José Martí. Obras Completas. , t. V, p. 252.

⁵⁹ José Martí. Obras Completas. , t. VIII, p. 289.

compartir nuevos contenidos requeridos por las necesidades y motivaciones axiológicas y materiales de los escolares, emplear los métodos, procedimientos y medios afines con los recursos, contextos y cultura de las personas involucradas en el proceso, organizar las actividades conforme a las expectativas sociales, artísticas y dinámicas del colectivo y autoevaluar, coevaluar, heteroevaluar y para evaluar las tareas conforme a un estilo humano, noble e íntegro; el poder realizar estas y otras tareas serán muestras de una mirada arriesgada, pero ética y culta del maestro y el profesor dentro y fuera del recinto académico; es obvio, la ignorancia, la mediocridad y la falta de información sobre la multidimensionalidad y el holismo de nuestra profesión nos restarán protagonismo, compromiso y solvencia en la misma. Y un científico culto es aquel que ante todo glorifica su estatus con una actitud flexible, de humildad, discreción y sabiduría en el pensar, decidir, sentir y actuar, cualquiera que sea la circunstancia. Finalmente deseo agregar que todavía cuando, al decir de Lezama Lima, “José Martí es ese misterio que nos acompaña”, porque está presente en cada obra buena como metáfora o memoria, dejemos que siempre nos conduzca como entraña más que como misterio y más como padre que acompañante en la faena de convivir por el bien propio y por la felicidad de los demás.

CONCLUSIONES

La universalidad y versatilidad de las ideas pedagógicas de José Martí trascienden su tiempo y pueden ser contextualizadas y relacionadas con los fundamentos de las ciencias filosóficas, sociológicas, psicológicas y didácticas que sirven de sostén a investigaciones y proyectos educativos, sin embargo, la novedad y el significado epistémico y metodológico reside en que el contenido de esas disciplinas se enriquece a partir de la dimensión martiana y adquiere así una perspectiva más humana e identitaria de nuestras mejores tradiciones culturales, patrióticas y pedagógicas, no solo cubanas, sino también latinoamericanas, al servicio de un hombre crítico, creativo y ético.

El estudio de la concepción educativa martiana revela una coherencia con los pilares de una Didáctica crítica, democrática, creadora y afectiva que encierra en su esencialidad las potencialidades del amor y el cariño en un proceso requerido de esta perspectiva, donde colateralmente los demás componentes, leyes y principios de esa Didáctica hayan en el caudal pedagógico del Maestro un obligado referente por su sentido optimista, armonizador y contemporáneo en el proceso “inacabado” de la educabilidad del pueblo cubano, al servicio de nosotros y de toda la humanidad.

Las descripciones y valoraciones de José Martí sobre la vida y el proceder ético de algunos intelectuales y científicos de su época constituyen el modelo ideal para la orientación y formación moral de los maestros, profesores y alumnos relacionada con su humildad, laboriosidad, gratitud, comunicación, flexibilidad, honestidad, búsqueda de la verdad, poesía, servicio social y dignidad y contribuir así a la potenciación de un ethos científico íntegro y a la creación de su república moral no solo desde la empiria y vivencialidad, sino

también desde la epistemología y cienciaología.

La génesis y epicentro de la cultura general integral que hoy añoramos y profesamos posee en el Héroe Nacional a su caudal, símbolo y praxis más envidiable la cual encuentra su cauce más rico en el sistema educativo cubano en función de una educación desde, durante y para la vida, anhelo que subyace y respira entre líneas en la obra pedagógica martiana, pero distinguida justamente por su sentido, estilo y aspiración artística y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

ALMENDROS, HERMINIO. A propósito de “La Edad de Oro”: Notas sobre literatura infantil. Editorial Gente Nueva, La Habana, 1972.

ALTSHULER, JOSÉ. “José Martí y la cultura científica”. – p. 10-15. – En *Juventud y Técnica*. – No. 265. – La Habana, [s.a.]

ARCE, REINERIO. Religión: Poesía del mundo venidero: implicaciones teológicas en la obra de José Martí. Ediciones CIAI, Ecuador, 1996.

ARIAS, SALVADOR, sel. y pról. Acerca de La Edad de Oro. Editorial Centro de Estudios Martianos: Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1980.

CHÁVEZ RODRÍGUEZ, JUSTO A. Acercamiento necesario al pensamiento pedagógico de José Martí. Editorial MINED, La Habana, 1990.

_____. “La Edad de Oro ¿Educación a distancia?” – p. 30-33. – En *Educación*. Año XIX, no. 75. – La Habana, oct – dic. 1989.

ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. Reflexiones sobre La Edad de Oro de José Martí, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, N° 13, 1990.

ESCRIBANO HERVIS, ELMYS. La concepción de la educación en la obra de José Martí. Edit. Pueblo y Educación, La Habana, 2006.

GONZÁLEZ REY, FERNANDO. Comunicación, personalidad y desarrollo, Editorial: Pueblo y educación, La Habana, 1995.

GUADARRAMA, PABLO. Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano. Unidad Editorial - UNED, Santa Clara, Cuba. Bogotá, Colombia, 1997.

_____. “Humanismo práctico y desalienación en José Martí”. p. 29-42. -- En *José Martí 1895-1995. Literatura -Política - Filosofía - Estética*. -- Otmar Ette y Titus Heydenreich. (editores): Universität Erlangen - Nürnberg. Veruvent Verlag. Frankfurt am Main, 1994.

Guías para los maestros de las aulas martianas. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.

HIDALGO PAZ, HIBRAÍN. José Martí. 1853-1895. Cronología. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.

LÓPEZ HURTADO, JOSEFINA y otros. El Carácter científico de la Pedagogía en Cuba. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.

MAÑACH, JORGE. Martí el apóstol. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

MARTÍ PÉREZ, JOSÉ. Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-69. – 28 t.

_____. “Revolución en la enseñanza”. – p. 14-19. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 8. – La Habana, 1985.

_____. Poesía Completa. – Edición crítica./ Notas del Centro de Estudios Marianos. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985. -- 2 t.

_____. “Una novedad en educación pública”. – p. 19-20. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 2. – La Habana, 1979.

_____. La Edad de Oro. Editorial Gente Nueva, La Habana, s.a.

MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. Martí revolucionario. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1974.

MONTIEL, EDGAR. “Educación para la identidad”. – p. 31-44. – En Educación. – No. 85. – mayo - agosto, 1995.

PÉREZ GÓMEZ, ÁNGEL. La cultura escolar en la sociedad postmoderna. Material en soporte digital.

PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. “La Paideia martiana en La Edad de Oro”. p. 21-22. – En Educación. – No. 89. – La Habana, sept-dic. 1996.

QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE. Facetas de Martí. Editorial Trópico, La Habana, 1939.

RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. “José Martí, guía y compañero”. – p. 199-260. – En Letra con filo. Ediciones Unión, La Habana, 1987. – t 3.

RODRÍGUEZ DEL CASTILLO, MARÍA ANTONIA. La Edad de Oro de José Martí: una Didáctica inmanente para la formación del hombre americano, en Revista científico. metodológica Varona, N° 42, La Habana, enero-junio, 2006p. 80-87.

RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Formación del pensamiento latinoamericanista de José Martí”. – p. 135-148. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 2. – La Habana, 1979.

_____. “Nuestra América como programa revolucionario”. – p. 215 - 225. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – no. 14. – La Habana, 1991.

_____. “En el fiel de América. El concepto de identidad latinoamericana de José Martí y las antillas hispánicas”. – p. 5-9. – En: Revolución y Cultura. – No. 3. La Habana, 1995.

SANTOS GUERRA, MANUEL. La evaluación: un proceso de diálogo, comprensión y mejora, Granada, Ediciones Aljibe, 1993.

SCHLACHTER, ALEXIS. Martí en las ciencias. Editorial Científico-Técnica, (Divulgación Científico-Técnica), La Habana, 1995.

Selección de textos e ilustraciones: Marta Servín, Pedro Pablo Rodríguez e Iván Pérez. Quien quiera pueblo... Instituto Politécnico Nacional – Centro de Estudios Martianos, México, 1994.

SUÁREZ LEÓN, CARMEN. Yo conocí a Martí, Santa Clara, Cuba, Ediciones Capiro,

1988.

TOLEDO BENEDIT, JOSEFINA. La Ciencia y la técnica en José Martí. Editorial Científico- Técnica, La Habana, 1994.

TOLEDO SANDE, LUIS. Cesto de llamas: biografía de José Martí. Editorial de Ciencias Sociales, (Biografía), La Habana, 1996.

TURNER MARTÍ, LIDIA y otros. Martí y la educación. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.

VITIER, CINTIO. Vida y obra del Apóstol José Martí. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.

_____. Temas martianos. – 2ª serie. Centro de Estudios Martianos. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

_____. Palabras de apertura al Coloquio Internacional “José Martí y las letras hispánicas” Anuario del Centro de Estudios Martianos, N° 24.

VITIER, MEDARDO. Martí: estudio integral. Editorial Publicaciones de la comisión nacional organizadora de los actos del Centenario y del monumento de Martí, La Habana, 1954.

ZACHARIE DE BARALT, BLANCHE. El Martí que yo conocí. Centro de Estudios Martianos: Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.